

Novela A. J. U.

## Vulnerabilidad

**LA VIDA RESIDE EN LO QUE SE POSEE** o se ha poseído, aunque esto último puede ser material para construir recuerdos no siempre agradables. En cualquier caso la posesión nos ata a la vida: objetos o personas que marcan o han marcado un momento en esa trayectoria y que permanecen agazapados a la espera de una oportunidad para exigir el diezmo, y es entonces cuando se desencadenan esas tormentas emocionales que jalonan los episodios de la existencia. La protagonista de la nueva novela de Lluïcia Ramis, *Las posesiones*, se enfrenta a uno de esos momentos trascendentales en la vida; el final de un episodio y el inicio de uno nuevo que no sabe muy bien cómo será. Pero en todo tránsito anida la esperanza, y eso será lo que determine el discurso que contiene esta novela.

La narradora ha de volver a casa para atender un contratiempo familiar: su pa-

dre, un hombre de firmes convicciones, parece haberse vuelto loco a causa de uno de esos rutinarios y mezquinos lances de la convivencia, tal es la decisión de uno de sus vecinos de cercar su finca con un muro y vender después el terreno a una constructora que proyecta una urbanización en ese municipio.

Ese muro es una afrenta, pero también un símbolo de la vulnerabilidad de nuestras vidas. Creemos (queremos) tenerlo todo bajo control, pero de repente algo se rompe y la rutina se viene abajo, el confort de lo aprehensible se diluye y nos vemos ante la necesidad de tomar decisiones a veces amargas. Luego la vida sigue, y los pasados rotos se almacenan en la memoria hasta que algo los trae de vuelta.

La protagonista cree tener ese control sobre una vida cómoda y convencional en Barcelona: amor, trabajo, proyectos de

futuro. Sin embargo el pasado llama a su puerta y todo comienza a tambalearse: afloran los recuerdos familiares, viejas heridas de amor sin cicatrizar, fantasmas de tragedias remotas que deambulan por el ciberespacio, la infancia perdida en casas de campo hoy remozadas a la moda y habitadas por intrusos, dos vidas separadas por un brazo de mar incapaz de aplacar el dolor de la pérdida. Ese regreso desata el aluvión de sucesos que sustentan esta gran novela.

Porque Ramis se revela aquí definitivamente como una gran escritora a tener muy en cuenta. No sólo por el vigor narrativo que domina todo el relato, sino por el certero manejo del lenguaje, los tiempos y la tensión, por la destreza en la construcción argumental y sobre todo porque impregna a sus palabras de esas emociones que asaltan al lector en todo momento, implicándole en la historia narrada, ofreciéndole razones más que elocuentes para sentirse partícipe de la peripecia de la protagonista, y sencillamente porque narra con escalofriante fidelidad nuestras propias vidas.

*Las posesiones* es una novela poderosa que estalla en un crisol de sensa-

ciones, pues la escritora mallorquina posee al lector para que huelga, toque o mire lo que ella hace oler, tocar, mirar y sentir a su personaje, y de esa forma puede experimentar la tensión que imprime al relato que va modulando a voluntad para mantener el ritmo no sólo de la narración sino de esas mismas sensaciones, creando así un suspense que trasciende el mero relato trágico que contiene la novela, envuelto en una intriga criminal y financiera que la dota de una actualidad útil

para que el lector no se pierda en los vericuetos de lo puramente íntimo, y se vea igualmente implicado en el sentido crítico que envuelve buena parte de la trama. Pues Ramis no ha querido perder el control de lo único que puede controlar: su propia obra.



LLUCIA RAMIS  
**Las posesiones**  
LIBROS DEL ASTEROIDE